

8. VIII
1738

LAMENTO HUMILDE

DE VN MISERABLE SACERDOTE , CONSIDERANDOSE en las tremendas angustias de la muerte.

A LA MADRE DE DIOS SANTISSIMA DE LA PIEDAD

DEL REAL CONVENTO DE LOS PADRES AGUSTINOS Descalços , en la famosa (por la multitud de los Prodigios) Ciudad de Santarèm del Reyno de Portugal.

P O R

LAS MANOS DEL ILUSTRISSIMO , Y REVERENDISSIMO Señor Don Miguel Antonio de Benavides , y Piedrola, Obispo de Cartagena de Indias , del Consejo de su Magestad Catolica el Señor CARLOS III. nuestro Señor (que Dios prospere.)

A todos los que atentamente leyeren dicho Lamento , concede su Ilustrissima por cada vez quarenta dias de Indulgencia. En la Corte de Barcelona à 5. de Febrero de 1703.

)(*)(

CON LICENCIA , Y PRIVILEGIO.

Barcelona : Por RAFAEL FIGVERO , Impressor del Rey nuestro Señor , Año 1703.

Il^{mo} y Rev^{mo} Sr.



AZE pocos años , que vn mal Sacerdote escrivio el Papelin- cluso, para espejo proprio, mas para espejo vnicamente de su retiro. Acafo le bolvieron los ojos hombres grandes: infla- ron à que devia imprimirse, y exponerse à los ojos publicos, pues aunque el Autor se considerase justamente mas necesitado de tal espejo, que todos, no devia defraudar del à algunos, pues si no tanto, podria ser se hallassen tambien necesitados: ruvo sus di- ficultades fundadas en diversos motivos, hasta que se ha visto precisado à deponerlas , cediendo su dictamen al de gravissimos , y exemplarissimos Theologos.

Lo consagra à la Madre Santissima de Dios (y no puede buzar otra cosa) en aquella su devo- tissima, y llorosa Imagen de la Piedad, que en Eu- ropa es el aby(mo de los milagros, desde aquel su- cedido avrà , con corta diferencia , 30. años , en presenja del mas numeroso concurso, de que vi- ven oy muchos testigos. Tiene la Santissima Ma- dre la Imagen de su Divino Hijo muerto en los bra- ços , y estando entonces el rostro del Hijo distante del de la Madre , como media vara , visiblemente

R. 99877

lo fue subiendo hasta juntarle casi á su rostro el brazo derecho de la Madre Santissima, como oy con estupor del mundo se adora, sin que hizies- sen el minimo sentimiento las figuras, con ser ma- zizas de madera; y aunque el tal Sacerdote no mereció verlo, ni lo vió entonces, que era bien muchacho, y de menos mala vida; si se hallara pre- sente lo pudo ver. Es la Imagen, que el Rey Ca- tollico CARLOS III. nuestro Señor (que Dios guarde) visitó, todos quantos dias se detuvo en aquella Ciudad; y á quien se dize dexó con suma ternura, su Coraçon.

La materia supone (y es suposición Real) una vida, que por ser passada en continua ingratitude, á las continuas misericordias de Dios, mira la con- denacion por su devido fin. No porque cayese nunca en aquella desesperacion, que vnas vezes incluye heregia, y otras solo culpa grave; ni por- que ignorase las doctrinas de los Theologos con Santo Thomàs, como son el precepto afirmativo de esperar en Dios, y el precepto negativo de no desesperar; aun en caso, que se tuviesse revela- cion cierta de la condenacion propria, bien que tal revelacion, respecto de la Bondad Divina, pa- rezca imposible á muchos con San Buenaventu- ra; sino porque el gran temor de los malos habi- tos de una desconcertada vida, dexa la esperanza casi moribunda en el Alma. Aun prescindiendo del sentido en que hablan Theologos de primera magnitud, quando defienden caso en que puede el pecador sin mortal culpa desesperar. Se enien- de como la negacion de la Bienaventurança futu- ra, no redunde en defecto de la Omnipotencia, ó de la Misericordia de Dios. Y vn gran temor, y tan fundado de sí mismo, muchas vezes re- presenta el mal fin, bien que en la execucion solo

solo posible, como mal cierto, y como ya pro- ximo.

San Anselmo el piissimo entre los Theologos, con esta frase en la boca recurria á la Madre San- tissima de Dios en sus interiores desmayos: *Refu- ge desperantem*. Y los Santos Pedro Damiano, y Eiren Syro absolutamente llaman á la misma Se- ñora Esperança de los desesperados. San Eiren: *Spe- desperantium*. San Pedro Damiano: *Nihil tibi im- possibile est; etiam possibile est desperato: in spem salutis revocare*. Este desgraciado finalmente, pre- viendose en las congoxas de la agonía, sin la dis- posición, que viniendo de atrás, á tantos alienta en aquella hora; entre la esperanza, y el temor, supone duplicada su angustia; porque temiendo, no puede, ni deve desesperar de la Divina Miseri- cordia, y esperando, teme que sea temeraria su esperanza.

El estilo generico, ni es ageno del citado, ni de vn animo afligido, pues de vno, y otro son admirables los exemplos de los Santos Pontifices Leon, y Damafo; de los Santos Obispos Paulino, y Gregorio Nazianzeno; de los Santos Doctores Thomàs, y Buenaventura; sin otros muchos de primera classe entre los Escolasticos. El estilo es- pecifico (al contrario del heroico) pide ser facil, suave, y llano, mas siendo la primera cosa que el Autor escribió (en este genero de verso) no era fa- cil consiguiessse lo que pedia el estilo. El Angelico Doctor Santo Thomàs, no siempre quiso observar la Rima perfecta en tal genero de escritos; la ob- servaron otros, y entre ellos, el Autor de aque- lla tiernissima Obra, que la Iglesia agregó por Se- quencia á la Misa de los Difuntos; pero con hom- bres tales fuera locura imaginar competir; solo se les dexó imitar, reconocida la forçosa necesidad de ceder.

D. Ansel. Orat. 42.
ad s. V. Mar.
D. Ephen de lau-
dib. Virg.
D. Petrus Damian.
Ser. de Nat. Virg.

D. Th. 1. 2. quest.
22. art. 1. ad 1.
14. 2. p. quest. 23.
art. 2. ad 1. & quest.
40. art. 4.

Ex Beato, Lorca,
Turriano, & Ba-
riza. Tenet etiam
Bonacin. in 1. De-
calogi precept.
disp. 3. q. 3. punct.
2. num. 4. ver. ego
necio.

Por vltimo lo confagra por las manos de V. S. Ilustrissima, porque al examen de sus ojos, o se cubran, o desaparecan los defectos; y reciba Maria Santissima el obsequio puro, recibiendo de tales manos; mas sea suplicando à la Madre de Misericordia, que ya que de la vida del Autor no ha sacado fruto el espejo, à lo menos no le sirva en la muerte de cargo. Quien sabe pero si servirá de alguna utilidad à alguno de sus subditos? O sean los que V. S. Ilustrissima tiene aora en Payfés remotos, o los que Dios nuestro Señor quisiere darle en los vezinos? Puede ser, que fixado por las Sacristias, no sea totalmente inutil la frequente consideracion de sus clausulas. Vn hierro bronco passando por piedras, muchas vezes saca centellas, sin disposicion de azero, ni de pedernales. Puede ser, que herido el animo al rayo de la Divina luz, por la frequente reverberacion del cristal, excite alguna centella de verdadera compuncion.

Con el Correo siguiente se embian copias à algunas partes de España, y de Alemania; sea pero el nombre de V. S. Ilustrissima el primero con que salga, assi como es el primero à quien se embia. Si se juzgare conveniente el que salga impreso, seria forzoso mandar se tenga especial advertencia al imprimirlo, porque qualquier accento que falte, o se mude, bastará para desfigurarlo; y muchos de los que por profesion enseñan Gramatica; quando no condenan los escritos por la sustancia, se pegan, para despreciarlos, à la Orthografia. No se imprime por acá, por las razones, que la prudencia puede discurrir. Aquella Rima, que acaba: *Nulli flas; nec desperatis*, no puede parecer equivoca, à quien sabe, que *Sis, flas*, por pararse, es frase corriente de la escriptura: *Seris* itaque

itaque Sol: Stetitque oleum: Steterunt à longè. Iosé. cap. 10. vers. 11.
Y en precisos terminos de agua parada: *Steterunt* 4. Reg. cap. 4. vers. 6.
agua: Stetit unda flumens, &c. En caso pero, que ocurra alguna dificultad en la doctrina para estamparse, se satisfará inmediatamente, sirviendo V. S. Ilustrissima de avisar por la mesma via, que se le remite, la qual de todos modos es menester que se oculte, &c.



SACRATISSIMÆ PIETATIS DEIPARÆ

Regiæ Ecclesiæ Eremitarum Excalceatorum Ordinis S. Augusti-
ni, celeberrimi ob congeriem miraculorum Scababitanii mon-
tis, patrio idiomate *Santarém* Regni Portugalliæ.

PER MANVS

*Illustrissimi, ac Reverendissimi D. D. Michaelis Antonij de Benavides, & Pie-
drola, olim in celeberrimo Maiori Conchenfi Collegio Alma Universitatis
Salmanicæ Theologi Alumnus, modo Indiarum Occidentalium nova Carthä-
ginis Episcopi vigilantissimi; Pontificis Dignitatis, Ecclesiasticæque libertatis
strenuissimi, nec non etiam publicis, ac in modum mirandis arumnis, iimeri-
bus, peregrinationibus, & periculis, his forsitan temporibus sine exemplo à Sa-
cris Pastoribus perpeffis, infractissimi Propugnatoris, Catholica Maiestatis
CAROLI TERTII à Consilijs, hoc miserrimi Sacerdotis agonizantis hu-
milime*

D. O. C.

LAMENTUM.

Ecce miser destitutus,
Limus spirans quasi rütus,
In agone provolutus.
Enutritus ad altare,
Iustus Deo se se dare,
Dando reum, dat amare.
Ad spem vitæ si me vërto,
Spes me figit huic deserto,
Umbra mortis cooperto.
Vix gustatis favis mellis,
Evolütus à procëllis,
In abyfso mergor fëllis.

Pacem

Pacem cordis langor demit,
Mors languenti fauces premit,
Cor constrictum valde fremit.
Cœlo frangens, quæ quæ dixi,
Agnum sacrum per quem vixi,
Novis clavis crucifixi.
Mala me circumdederunt,
Confidentem depresserunt:
Mihi mala, quam creverunt!
Leves tela plausus venti,
Aris æstu servienti,
Rupes fiunt discedenti.
En lanx Dei bis zelandis,
Caulis visis, & remotis,
Librat pondus Sacerdotis.
O fors sanctis! nequis dura!
Errabundo plus secûra
Esset fors colentum rura.
Opes auctæ gradu lento,
Mihi filo nec retento,
Vela dabunt hoc momento.
Charos quærens sic afflictus,
Mortis falce sum devictus,
A me quoque derelictus.
Ævi firmum nil remansit,
Fallens Mundus falsus transit,
Solutus Deus idem mansit.
Lapsæ vitæ iam velata,

Quæ

Quæ patravit cor peccata,
Hic me terreat revelata.
Hostis rerum vertens frontes,
Quas festucas pinxit sôntes,
Nunc argenti prodit montes.
Plango febre, sed sopitus,
Veri planctus imperitus;
Quis scit verè si contritus.
Ægrum turbat dolor talis,
Ægros namque, sæpè malis
Fallit dolor naturalis.
Forfan quondam vultu stentis
Sacris pastus alimentis,
Hæsi saxum Sacramentis.
Ultra solpes si transirem,
Durum cor ut emolirem,
Antra lugens hinc subirem.
Tempus volans hic optatur,
Et si rarò multis datur,
Mihi recte denegatur.
Viva mens merù collisa,
Cœlum pavet via scisa,
Quamvis lite non decisa.
Quid nunc aget semivivus,
Servus nupèr fugitivus,
Per momenta recidivus!
Noxis cordis mox tabesco,
Christum videns pertimesco,

Ma

Matrem rogans erubescor,
 Mater Dei cor scrutantis,
 Robur cordis colluctantis,
 Esto Sydis expirantis.
 Memor sis fons Pietatis,
 Quod flets corda rivis latis,
 Nulli stas, nec desperatis.
 A te Christus reis datus,
 Ne iacerem spe privatus,
 Non dum mihi clausit latus,
 Tibi cor nudatum pando,
 Tibi, spes adhuc damnando,
 Quando plangam verè quando?
 Corde sciso, si non mundo,
 Tractus (precor) à profundo,
 Præbe dextram moribundo,
 Sed quæ cepit Mors fœvere,
 Cogit animam prodire,
 Ne permitas nunc perire.
 Ad te fortis anceps ibo,
 Casu, merito peribo,
 Ad sis tantum Virgo fortis,
 Huic decreto summæ sortis.
 Amen.

Omnes Sancti Sacerdotes, & Levite intercedite pro me.

Illustrissimus, ac Reverendissimus D. D. Michael Antonius de Benavides,
 & Piedrola novæ Carthaginis Indiarum Episcopus, omnibus superscrip-
 tum Lamentum attentè legentibus, quadraginta dies Indulgentiarum
 concedit. Hac die 5. Februarij 1708.